

Educación Mediática y nuevas tecnologías en tiempos de Coronavirus

Dra. Virginia Saez (CONICET-IICE/UBA)

Investigadora Asistente del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: educaciondelamirada@gmail.com Sitio Web: www.educaciondelamirada.com

Dra. Andrea Iglesias (CONICET-IICE/UBA)

Becaria postdoctoral CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Formadora en Institutos Superiores de Formación Docente y profesora de escuela secundaria. E-mail: andreaiglesias.tics@gmail.com Sitio Web: <https://andreaiglesias.academia.edu/>

Dos docentes e investigadoras del campo educativo reflexionan sobre la educación en tiempos de Coronavirus. En este artículo nos invitan a reflexionar sobre nuestro rol como educadorxs y nos acercan materiales, recursos e ideas para pensar la educación en el contexto actual.

El correr de este tiempo nos propone construir distintas habilidades para afrontar los desafíos de la escolaridad: una **educación mediática** para poder sostener el proceso educativos sistemático, crear ambientes propicios para seguir formando y aprender a esperar el reencuentro.

Nos proponemos en estas líneas acercar a docentes, colegas e investigadorxs algunas reflexiones que creemos útiles y necesarias en estos días, recuperando recursos, herramientas, publicaciones y aportes para repensar nuestra tarea y nuestro rol en el campo educativo.

El aislamiento y distanciamiento social obligatorio nos incita a una educación mediática forzada. La estructura comunicativa entre docentes y estudiantes cambió ¿Qué estrategias tenemos a disposición para propiciar un espacio de trabajo relevante en esta coyuntura? ¿Cómo producir una experiencia escolar frente al distanciamiento físico? ¿Cómo formar en un tiempo de [educación sin escuela](#)? ¿Qué ocurre cuando una pandemia [sacude el lugar de la escuela](#)? ¿Qué es eso propio de la escuela que no puede ser reemplazado en la virtualidad?

La tecnología en sí y de por sí no producirá, inevitablemente, tipos particulares de aprendizaje (ya sean liberadores o mecánicos y reductivos). Es necesario cuestionar el determinismo tecnológico. Depende de las estrategias, los materiales y los intercambios que propiciamos.

Creemos que ante [la irrupción de las nuevas tecnologías](#) en las aulas la pregunta no es cuál de ellas utilizar, sino por qué y cómo usarlas. Ante la urgencia que en estos días significó generar dispositivos para sostener los espacios de formación y garantizar el derecho a la educación de nuestroxs estudiantes, creemos que la pregunta siempre tiene que ser pedagógica. ¿Qué potencialidades tienen los medios digitales? En principio, en esta coyuntura serían los únicos que permitirían sostener la escolaridad y habilitan la inclusión de los lenguajes multimodales. ¿Es la misma la experiencia del WhatsApp, la de de Google Meet, la de Zoom? ¿Que nos permite de forma diferencial cada medio digital? ¿Hacia dónde nos permiten [viajar](#) estos medios y el uso de las redes sociales en la educación? ¿Qué



procesos de conocimiento y saberes están sucediendo? ¿Qué debates se presentan al ver transcurrir nuestra sociabilidad y nuestras clases en [video-conferencia](#)?

Es fundamental en estos momentos ofrecer algo interesante sobre lo que trabajar el conocimiento y la cultura para que nuestros estudiantes puedan apropiarse y ubicarse en una posición de disponerse a trabajar. ¿Qué ocurre con las propuestas de los docentes en tiempos de Coronavirus? Hemos visto en estos días una multiplicidad de análisis en la [prensa gráfica](#) sobre nuestra tarea y [los desafíos](#) que conlleva. Sabemos que el trabajo que estamos haciendo es mucho y a contra reloj. También sabemos que generalmente no es valorado por los medios de comunicación. Más bien, como hemos señalado en [escritos anteriores](#), nuestro trabajo es [desprestigiado en los medios](#).

Por este motivo, sería deseable que la propuesta pedagógica que llegue a los hogares, ofrezca un tiempo de trabajo que convoque al intercambio y donde se propicien distintos lenguajes. Consideramos que el planteo no debiera reducirse a hacer un click, porque eso no implica que se produzca un aprendizaje. Con el *click* obtengo un resultado que alguien decidió por mí. ¿Cómo utilizamos las potencialidades de las redes y generamos un proceso de autonomía intelectual?

En esta línea, valoramos la propuesta elaborada desde el Ministerio de Educación Nacional “[Seguimos Educando](#)”, que abre espacios de encuentro con el saber y recupera la inversión en dotación tecnológica de años anteriores y los productos de Encuentro, Educ.ar, entre otros. Recopilar lo producido por nuestros docentes, estudiantes, formadores, investigadores, desarrolladores, que es mucho y es necesario en estos tiempos de dispersión en las redes. Interesante observar que esta propuesta surge como política de Estado, que ofrece materiales de calidad en forma gratuita a través de sus portales, al mismo tiempo que otros países decidieron liberaron sus [plataformas educativas](#) para permitir el libre acceso.

Ahora bien, dado que no solo los educadores estamos usando los medios digitales nos interesaría rescatar algunas [recomendaciones del ENACOM](#), que tendrían que considerarse en esta coyuntura y que son parte de una alfabetización digital necesaria para una ciudadanía responsable: evitar el envío de materiales que no son de suma necesidad, ser precisos en los mensajes para no generar idas y vueltas innecesarias, utilizar racionalmente plataformas en línea que implican un gran consumo en la red y no viralizar cadenas o informaciones no verificadas. Solo seguir las recomendaciones brindadas por los medios oficiales del Gobierno Nacional, Provincial o Municipal. Asimismo, la Secretaría de Medios y Comunicación Pública lanzó [Confiar](#), una plataforma, desarrollada por la [Agencia Nacional de Noticias Télam](#), donde se puede chequear la información que nos llega sobre la pandemia. El portal apunta a evitar la “infodemia”: la epidemia informativa de la pandemia. Desde allí, una [caja de herramientas](#) nos permite conocer una serie de tips sencillos y prácticos para enfrentar estos tiempos y conocer los canales de denuncia si nos llega un fake news o también si observamos irregularidades en los espacios virtuales que solemos frecuentar como educadores e investigadores.

Si bien a largo plazo es necesario propiciar un proceso educativo mucho más amplio que aborde la opinión pública, algunos de estos criterios son importantes para transmitir a nuestros estudiantes sobre la circulación de las noticias falsas: conocer cómo se produjo la información, las fuentes, no reenviar porque sí, no reenviar porque estés de acuerdo con lo que se dice.

Un **segundo aspecto** que nos convoca como educadores, es ubicarnos como adultos creadores de ambientes para el aprendizaje y poder acercar elementos a [las familias](#) para colaborar en los hogares. Necesitamos elegir la información que sirve y regular la exposición a los discursos mediáticos y sus agitaciones mentales. No ocupar los espacios compartidos con niños y jóvenes con pensamientos pesimistas y alarmistas, que no colaboran a sostener anímicamente el aislamiento y distanciamientos social obligatorio.

Cuando intercambiemos focalizarnos en como hacer para sortear las dificultades que trae esta nueva coyuntura. No dejarse atrapar por los pensamientos pesimistas, para renovar las energías vitales.

Un **tercer aprendizaje** que destacamos es el de la espera. Más allá del COVID-19, todas las cosas que hacemos están sujetas a un proceso de espera. ¿Cómo nos atraviesa el tiempo en el aislamiento? ¿Cómo ordenar los ritmos? ¿Qué es lo que espero para luego de la cuarentena? ¿Para qué lo espero?

¿Qué futuro estamos atrayendo para cuando termine el aislamiento y distanciamiento social obligatorio? [El Foro Económico Mundial](#) viene advirtiendo sobre esta situación. Sin caer en [falsos profetas](#), como educadoras confiamos en el valor del tiempo y la necesidad de aprovecharlo para guiar procesos, hacer cosas que nos hagan mejores personas y preparar oportunidades para ese encuentro físico y emocional que se produce en la escuela.

La pregunta por el uso del tiempo, la inmediatez, la hiperconectividad, la sociabilidad *online*, y la impaciencia que nos generan muchas veces el uso de las tecnologías y el consumo de la información en los medios digitales, no es un pregunta nueva. Múltiples investigaciones vienen analizando estos fenómenos que se genera en el seno de la [cultura de la conectividad](#). Pero a la luz de la cuarentena, la pregunta sobre los tiempos resurge con más fuerza y nos convoca a repensar nuestras prácticas. Distintos aportes son útiles en este sentido. Por ejemplo diversos [podcast](#), que a través de un formato novedoso para la educación, nos invita a revisar los tiempos que le dedicamos al trabajo, al ocio, qué prácticas llevamos adelante en nuestro hogar con las tecnologías, conocer herramientas para el bienestar digital, entre otros elementos.

Podríamos preguntarnos entonces qué ocurre con los usos y la administración de los tiempos a partir de la práctica generalizada del tele-trabajo para lxs adultxs pero también qué ocurre con lxs estudiantes que se encuentran atravesando su escolaridad desde la virtualidad. ¿Dónde se encuentra en esa virtualidad el acto pedagógico? ¿Qué preguntas nos trae esta nueva realidad sobre el oficio de enseñar? De nuevo aquí convocamos a no perder de vista la pregunta pedagógica en las propuestas y dispositivos que generemos en este tiempo.

En **cuarto lugar**, estas reflexiones nos llevan a la inevitable pregunta por el acceso a las nuevas tecnologías y las desigualdades que existen en nuestro país. En estos días, en tiempos de [educación y pandemia](#), los números de la UNESCO despiertan una alarma. Este no es un problema nuevo, tal como hemos planteado en [trabajos anteriores](#), pero la pandemia nos lleva a repreguntarnos por el rol del Estado en la dotación de tecnología y qué ocurre cuando se abandona el horizonte de la igualdad de oportunidades y la reducción de la brecha digital, como implicó la eliminación del Plan Conectar Igualdad por la gestión educativa anterior.

Un **quinto y último elemento** que quisiéramos mencionar: concientizar a nuestrxs estudiantes y colegas de la [“huella digital”](#). En íntima relación con la alfabetización digital, nuestro manejo de las tecnologías y los medios conectivos, y la conciencia que deseamos generar cuando hablamos de Educación Mediática, no podemos dejar de reflexionar sobre los rastros que dejamos en nuestro paso por las redes, las Apps, los sitios que visitamos, todo lo que estamos utilizando en estos días de pandemia. En épocas de Big Data, como formadorxs e investigadorxs del campo educativo tenemos que hacernos la pregunta por nuestra privacidad, qué ocurre con nuestros datos en la Web. Preguntas que surgen con miras a formar a ciudadanxs digitales y críticos de sus consumos en línea. Como decimos siempre, no se trata de caer en la paranoia y negarnos a utilizar los medios disponibles. Sino de brindar herramientas y sostener los interrogantes que nos permitan ejercer una ciudadanía crítica cada vez que invitamos a nuestros estudiantes y colegas a sumarse a una videoconferencia, descargar una App, compartir un video o cualquier de las actividades que estamos generando por estos días.

Hasta aquí nuestro aporte. Estas líneas, como una reflexión en voz alta, intentaron ser un espacio donde pudiéramos detenernos a reflexionar sobre la educación mediática y el uso de las nuevas tecnologías en tiempos de Coronavirus. Pero por supuesto la discusión no se agota aquí. Esperamos haber brindado algunas herramientas útiles para educar e investigar en cuarentena, evitando la infodemia y aportando a formar ciudadanxs digitales del siglo XXI. Pugnamos desde aquí por achicar la brecha digital y social, abogando por una educación más justa e igualitaria. En tiempos de aislamiento y distanciamiento social obligatorio, proponemos que estos también sean tiempos de oportunidad. Tiempos de “suspensión”, como dirían Simons y Masschelein, que nos permitan, en el medio de la





vorágine que generó la cuarentena, detenernos a pensar qué educación queremos construir y qué premisas sostienen nuestra tarea cotidiana.

Disponible en: <http://educaciondelamirada.com/sin-categoria/educacion-mediatica-y-nuevas-tecnologias-en-tiempos-de-coronavirus/>

